na, en nubes de vapor que el cielo devuelve solícito, trocadas en perlas brillantes de matinal rocío. Viaja el aire, ese elemento de vida indispensable á nuestros pulmones, y en su marcha veloz ó reposada, lo mismo apaga la ténue luz de una bujía que desarraiga el tronco añejo de un cedro, y lo mismo mece con dulzura las ojas en los árboles, que arranca de raiz, con violencia, allá en el desierto, montañas de arena, ó en impetuoso remolino sepulta en el mar barcos errantes cargados de seres luctuosos. Viajan los ríos, cintas de plata que relucen sobre la tierra, con la claridad que la Vía Láctea reluce sobre el azul espacioso firmamento durante las noches estrelladas de estío, y sus caudales llevan á las vegas á veces la inundación horrorosa, de todos tan temida, pero casi siempre la abundancia y la riqueza, justo premio á los desvelos constantes del labrador laborioso. Y el águila caudal que se remonta á los cielos con celeridad inconcebible, y el arroyo que baja serpenteando del monte á la pradera, y las nubes que cruzan rápidas el espacio, la fuente que corre, los pájaros que emigran, las mariposas que vuelan alrededor de las florecillas, el ciervo, acosado por el cazador en la selva, el corderillo en la montaña, la fiera en el desierto, los peces en el mar, el átomo en los aires, la electricidad en la atmósfera, el hombre, con sus maravillosos medios de locomoción, todo, absolutamente todo, viaja en el mundo.

No se exceptúan de esta ley general de la Naturaleza, las plantas y las flores. Viajar, hoy que la tierra se halla casi toda poblada, significa para el hombre inquirir prácticamente datos positivos, noticias ciertas, conocimientos útiles sobre la perspectiva del paisaje, la naturaleza del terreno, los cambios y los grados de la temperatura, la elevación de las montañas, el curso y caudal de los ríos, la extensión de los desiertos, la magnitud y espesor de los bosques, la inmensidad de los mares; acopiar para su inteligencia las ideas que germinan en la mente de todos los pueblos, las costumbres que les caracterizan, las creencias que siguen, la religión que profesan; algo como compendiar el planeta en la retina de sus ojos y resumir la vida de la humanidad en el hueco de su cerebro. Para las flores, viajar es solamente ramificarse, dilatar sus dominios, extender su expecie. Más ¡oh desdichal Sin alas, como los pájaros, para elegir el clima y el terreno propicios á su existencia; sin nadaderas, como los peces, para trasportarse, en su líquido elemento, de una región á otra facilmente; sin remos, como los cuadrúpedos, para subir montañas, recorrer valles, vadear rios; sujetas por una fuerza incontrastable de la Naturaleza á sufrir, ya los rigores de un clima helado, ya los rayos de un sol ardiente, sus viajes han de ser por necesidad trabajosos y lentos. Treinta años tarda el *satirión*, que se propaga por bulbas ó tubérculos nacidos junto al tronco, en recorrer un metro próximamente de tierra. Y aunque no con tan marcada lentitud, lo mismo le sucede al *fresal* y á la *consuelda*, á la *violeta* y á la *verbena*, las cuales ganan centímetro por centímetro el terreno, hincando en la tierra retoños descendidos de las ramas. Y lo mismo á la *tifa* ó *cola de caballo*, á la *iride* silvestre, al *lirio* de los valles, al *primulo* de jardín ó *yerba de San Pedro*, cuyas raíces se extienden subterráneamente en todas direcciones, y á cierta distancia reaparecen y vegetan.

(Concluirá.)

SETMANAL

MA PROMESA *

A la riolera Srta. Felicia Roca.

Avui ne ventejava,
tot l' endemá plovia:
no feia bó cap día!...
Un jorn que 'l cel va apareixer tot blau
i el vent no brunsinava,
digui á la meva mare:
—Bent dinat aniré á passeig, si os plau.—
Me contestá:—Fill, no surtis encare!...—
—Voleu ferme un esclau?!...—
. . . . . .
Cuan vaig ser vila enfora
no m' en podia entornar,
sort vaig tenir d' ella *que 'm va ajudar!...*
Perque cuan la veig mon rostre 's colora
voi la miro am dolsesa,
algú ja m' ha dit:—Deu ser ta promesa
l' angelical Primpsesa?.....

P. MASPONS CAMARASA.

* De l' aplec *Esplais de malalt.*

La Gracolaria, 20/5/1905, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers